



# La ciudad del lodo

(Cuento)

La primera ciudad que los españoles fundaron en Costa Rica fue Cartago. Pero no la construyeron en el mismo sitio donde está hoy día. El primer asiento que le dieron a la ciudad queda unos 7 kilómetros al suroeste, donde se juntan los ríos Purires y Coris. Sin embargo, Cartago duró muy poco tiempo allí. Debido a las frecuentes inundaciones que ocurrían en la junta de esos dos ríos, los españoles empezaron a llamar a Cartago la “Ciudad del Lodo”. Y fueron tantas las inundaciones, que terminaron por trasladar a Cartago al sitio donde está actualmente.

Seguramente los españoles nunca oyeron lo que contaban los indios sobre ese lugar. Porque de haberlo oído, jamás hubieran construido una ciudad allí.

El dios principal de los indios que habitaban esas tierras se llamaba Sibú. Y se contaba que muy al principio de los tiempos, decidió Sibú crear unos hombres de barro. Después los llevó a habitar la región cercana a la junta de dos ríos, en el territorio de Pura Pura. Y Sibú les dio a los hombres de barro montañas bellas, un alto volcán y muchas aguas cristalinas. Pero sobre todo les dio una tierra bendita, para que recogieran más de mil frutos cada día. Les dio aves, para que se entretuvieran con su canto. Y les dio muchos otros animales, para que les sirvieran de caza y alimento. También les dio el maíz, para que los acompañara

siempre. A cambio de todo, Sibú les pidió a los hombres de barro vivir en armonía, sin rencillas ni rencores.

Durante muchos años, los hombres de barro vivieron como hermanos, en completa paz y alegría. Disfrutaron tranquilamente de su suelo bendito. Pero con el tiempo, los hombres de barro se cansaron del verde de las plantas. Se aburrían del canto de las aves y del sabor de los mil frutos. De ese aburrimiento se aprovechó Jaburu, el dios del mal. Porque desde hacía tiempo, Jaburu esperaba una oportunidad para perturbar a los hombres de barro. Un día de tantos Jaburu se robó una parte del viento. Y con el viento robado, empezó a soplar sobre los hombres de barro. Así les fue llenando el alma de envidias, rencores y quebrantos. Hasta que llegó un día en que los hombres de barro comenzaron a luchar entre ellos y se desató una cruel y feroz guerra.

Sibú se indignó con los hombres de barro. Con la parte del viento que estaba libre mandó la niebla, el frío y la lluvia. Entonces el temporal arreció por todo Pura Pura. Llovió durante días y noches, hasta que poco a poco los hombres de barro fueron perdiendo su cuerpo. Y, al perder su cuerpo, se convirtieron en lodo. Ese lodo se regó por todo el suelo y lo inundó por completo.

Años después llegaron los españoles. Y encontraron muy bella la región de Pura Pura y la confluencia de los ríos. Y allí fundaron Cartago. Pero un día el viento trajo la niebla, el frío y la lluvia. El temporal arreció por muchas noches y muchos días. Hasta que una enorme inundación dejó a la ciudad recién fundada convertida en una triste y desolada ciudad de lodo.

